

# EL MUNDO DE LAS DAMAS

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES Á «LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA»

Año I

MARZO de 1887

Núm. 3



1.—TRAJES DE MASCARA DE DIFERENTES EPOCAS



## SUMARIO

TEXTO.—*Ecos del mundo elegante*, por Josefa Pujol de Collado.—*Explicación de los grabados*, por Lavinia.—*Don Fa-tutto*, por Paul de Musset (continuación) (traducción de C. M.).

GRABADOS.—1. Trajes de máscara de diferentes épocas.—2. Trajes propios para patinar.—3. Capucha de novedad.—4. La duquesa de Westminster y sus hijos.—5. Joyería.—6. Tocado de joven.—8. Crisantemo.—9. Calorifero.—10. Gorra para dama anciana.—11 y 13. Sombreros vieneses.—14. Traje nupcial.—15. Vestido para recepciones.—17. Vestido para baile, estilo parisién.—18. Abrigos novísimos.—19. Vestido berlinés para recepciones.—20, 16, 12 y 7. Punto de Esmirna.—21. Abrigos de viaje, ingleses.—22. Trajes de casa.

## ECOS DEL MUNDO ELEGANTE

En nuestra habitual reseña de cuanto la moda inventa de más bello en todos los países civilizados, correspóndele hoy el primer turno á París, la bulliciosa capital francesa, donde las maravillas del buen gusto aparecen y se olvidan con la fantástica rapidez de un sueño apenas formulado. Los trajes de crespón de la China bordados, con falda bullonada y hebillas de rarísima forma, son los que privan en París durante la presente Cuaresma, como trajes destinados á comidas, y en cuanto á los propios para pequeña recepción, son distinguidísimas las combinaciones de raso y terciopelo. Hay gran variedad en abrigos-visita, pero los más elegantes son de terciopelo color bronce ó gris, guarnecidos con chinchilla. Usan también las damas francesas abanicos sujetos á las pulseras por medio de una cadena estilo Renacimiento ó por una serie eslabonadas de flores de lis, además de los mil caprichos análogos que inventa continuamente la fantasía y que no detallamos por no parecer difusos.

Son aceptadas en Londres con verdadero furor las alhajas donde predominan las perlas, sobre todo las negras, cayendo por completo en desuso el oro que hasta hoy imperara en las regiones del buen gusto de un modo decidido. De suerte que puede decirse de una manera definitiva, que los adornos pertenecientes al ramo de orfebrería han sufrido en la Gran Bretaña una transformación completa. La piedra *ojo de gato*, que hasta ahora han usado las damas inglesas para sus adornos de fantasía, ha sido suplantada por otra no menos bella denominada: *Piedra de la luna*. Nuestras habituales lectoras verán en la sección correspondiente á grabados del presente número, el modelo de una capucha lindísima, abrigo que llevan actualmente las damas inglesas durante las primeras horas de la noche. Es de rigor adornarlas con pieles, y el fondo de las mismas puede ser de terciopelo, felpa, raso y aún seda bordada de plata, produciendo esta última combinación fantástico y encantador efecto.

Ninguna novedad notable podemos consignar en este número respecto á Viena. La moda impera allí siguiendo las corrientes generales que en otra de nuestras revistas consignamos, y probablemente no sufrirá modificación hasta que transcurra el mes de Marzo. Las damas vienesas rinden culto, más que á la fantasía de las creaciones de la moda, al corte irreprochable de sus vestidos, de suerte que una hábil modista vienesa supera, con mucho, aún á las del mismo Londres, porque á la perfección y elegancia del corte lo sacrifica todo.

Las faldas drapeadas son la última palabra de la moda respecto á trajes para paseo, en Berlín, compartiendo con el *Redingot* los favores de la sociedad elegante. Estos últimos siguen haciéndose con telas de cuadros, á colores vivos. Para vestidos, los colores predominantes son verde-oscuro, caoba, azul oscuro y sobre todo, heliotropo. El raso maravilloso y el raso duquesa, son en la corte del rey Guillermo

las telas de novedad, usando las damas la felpa en calidad de adorno para los más ricos abrigos de seda y damasco. La forma de sombreros *Directorio* goza de general aceptación adornándolos con plumas, raso, cintas, y aún hebillas.

La industriosa Inglaterra ha inventado un aparato originalísimo, consistente en una especie de anteojos con reflectores redondos, que permitirán á las señoras inspeccionar sus trajes y peinados con toda comodidad por detrás, lo mismo que hoy pueden verse de frente en el espejo. Creemos que este curioso invento está llamado á alcanzar lisongero éxito entre el elemento femenino.

llamadas á obtener gran aceptación entre nuestras damas.

Como todavía las principales novedades de entretiem po no son del público dominio, espere-mos la próxima revista para levantar una punta del velo que encubre sus encantadores misterios.

Entre tanto, queridas lectoras, esperemos y dejémonos arrastrar por el invencible atractivo que rodea siempre á lo desconocido.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

## EXPLICACIÓN

DE LOS  
GRABADOS

GRABADO N.º 1.  
—*Trajes de máscara de diferentes épocas*.—Ofrecemos este grabado á las benévolas lectoras de EL MUNDO DE LAS DAMAS, como recuerdo de los trajes más elegantes y ricos que se han lucido durante el pasado Carnaval en diferentes países, á fin de que se formen idea general del rumbo que acerca de esa especialidad ha emprendido la infatigable moda. Figurándonos el grabado en dos secciones, la de abajo y la de arriba, contienen cada una tres modelos: así es que el modelo del centro correspondiente al grupo superior, es el traje denominado *Isabel de Inglaterra*, falda amplia plegándose al suelo ceñida en la cintura y con delantero de rica tela labrada; el vestido es de terciopelo negro. La figura colocada á la derecha de este mismo grupo ostenta el traje *Maximiliano*, de terciopelo verde



2.—TRAJES PROPIOS PARA PATINAR

Respecto á Madrid, adorables lectoras mías, diremos que el traje negro predomina entre las damas más elegantes, como suele suceder siempre durante la severa Cuaresma. Para trajes de concierto, predomina el color violeta en infinita variedad de tonos. La siciliana y el cachemir combinados y las telas listadas y aterciopeladas, son elegantísimas y se llevan con verdadero furor. El gris acero para las capotas, es una invención lindísima de la moda, y algunas hemos visto en los paseos de esta villa y corte, del más exquisito gusto. Llámense esas capotas de origen francés *capotas francillon*, y al herirlas el sol de nuestro hermoso mediodía, despiden fantásticos reflejos y ondulaciones caprichosas.

Apenas débilmente iniciada la moda primaveral, ha puesto en circulación unas bellas pulseras de plata mate y labrada, con los relieves bruñidos, estrechas, ligeras, pero elegantísimas, que producen gran efecto, sobre todo descansando sobre un guante de colores oscuros. Muchas de esas pulseras se ven en nuestras principales joyerías, y de seguro están

esmeralda con gorra del mismo color, bordada de oro, cuerpo redondo escotado correspondiente á la época. La figura de la izquierda es un modelo para traje *Directorio* y consiste en falda de seda rayada sobre pelliza verde de doble solapa, con dos hileras de botones de plata hasta la cintura.

De los tres modelos que corresponden al grupo inferior del grabado, el de la derecha, es el traje conocido con el nombre de *Bella Rosemunda*; pertenece á la Edad media y es muy semejante al que usaba D.<sup>a</sup> Berenguela de Navarra; el vestido es de raso con cuerpo coraza, abanico de plumas y limosnera colgando al lado izquierdo sujeta por un cinturón; el modelo del centro es casi moderno; se ven muchos parecidos, puesto que se ajusta al gusto moderno, y por eso prescindimos de su reseña; el último es *traje Stuart*, y se recomienda por ser un estudio perfecto de los trajes usados en la época harto conocida de los Estuardos.

GRABADO NÚM. 2.—*Trajes propios para patinar*.—El vestido que ostenta el figurín de la izquierda es de sarga color bizcocho y le ador-



nan pieles de castor; el cuello es alto, cerrado, rodeándole una tira de piel que se prolonga después hasta la terminación del cuerpo; en cuanto á la falda es naturalmente corta, forma por delante delantal y se recoge con pliegues al lado derecho; sombrero redondo con alas extendidas, teniendo por todo adorno un grupo de plumas cortas y rizadas, suele acompañar dignamente á esa clase de trajes. El modelo de la derecha es un vestido de vigonia rayada, color castaña en dos matices, guarneciendo el cuerpo astrakán en forma de pelerina. El sombrero es una sencilla combinación de astrakán y terciopelo.

GRABADO NÚM. 3.—*Capucha novedad*.—Según parece, vuelve á gozar de algún favor en el mundo elegante, la capucha. La que ofrece nuestro grabado forman sus pliegues encaje chantilly y cae como una mantilla hasta el talle, sujetándose en la parte superior de la cabeza y debajo de la barba con lazos de terciopelo carmesí sirviendo el caprichoso conjunto de lindo adorno al rostro de nuestras bellas.

GRABADO NÚM. 4.—Este grabado que representa á la duquesa de Westminster y sus hijos en artístico grupo, le incluimos en la sección de modas. A fin de que nuestras lectoras se formen aproximada idea del gusto sencillo y cómodo que preside en Inglaterra á los trajes propios para niños, favorables siem-

pre al desarrollo muscular, tan importante en los niños, y que algunas veces las madres españolas no atienden todo lo que debieran, no por su culpa, sino por lo que en nuestros países meridionales se descuida cuanto contribuye á vigorizar las débiles fuerzas de la infancia.

GRABADO NÚM. 5.—La exacta descripción de este bello y artístico grupo se halla, más que en nuestra pluma, en la contemplación del grabado porque, ciertamente, no hay nada más difícil de describir que las alhajas. ¿Cómo describir bien un diamante no pudiendo fotografiar sus luces? ¿cómo hablar de esmeraldas sin copiar su color, y de perlas, sin dar alguna idea de su oriente? No obstante, algo diremos para satisfacer la natural curiosidad de nuestras adora-

GRABADO NÚM. 15.—*Vestido para recepciones*.—Se confeccionó ese precioso modelo en faya color rosa thé, en dos matices. Componen la falda dos drapeados; el delantal es color rosa fuerte bordado con flores, perlas y oro. Adorna el lado izquierdo de la falda un grupo de rosas silvestres que parecen risueñas mensajeras de la joven primavera; el cuerpo es de terciopelo color heliotropo, bordado de perlas y el fichú de tul, color rosa claro.

GRABADO NÚM. 17.—*Vestido para baile, estilo parisién*.—Este magnífico vestido es de seda de Lión, azul claro, de tejido espeso pero muy flexible. La falda desaparece completamente bajo un espléndido drapeado de punto de Argentán, cruzando los lados una tira bordada de plata.

La cola es cuadrada, larga, estrechísima, formada con dos tiras, una de seda azul y otra de terciopelo záfiro, armonizando la deliciosa combinación de esos dos colores otros pliegues del punto de Argentán. El cuerpo es de seda azul, la camiseta de punto de Argentán, las mangas cortas y recogidas con cintas de terciopelo, y sobre el elegante escote orillado por punto de Argentán también destaca un collar de brillantes sobre una tira de terciopelo záfiro.

GRABADO NÚM. 18.—*Abrigos novísimos*.—Pertenecen al último tercio del invierno. Antes los abrigo de piel no representaban más que el confort propiamente dicho; hoy por el contrario, la piel se adopta á todos las formas de abrigo, sobre todo en lo que se refiere á abrigo cortos, de los cuales hay una variedad infinita, como puede verse por el presente grabado, que representa los más elegantes y originales.

GRABADO N.º 19.—*Vestido berlínés para recepciones*.—Este sencillísimo modelo es de crepón china color de rosa, con cuerpo muy escotado por delante y abrochado á un lado con lazos verde-claro, manga hasta el codo, transparente y adornado con lazos á trechos, falda corta con volante bordado de plata. Una serie de lazos parecidos á los del

cuerpo, recogen hasta la cintura los pliegues de la falda formando delantal y en la cabeza del modelo destacan algunas flores, rindiendo así tributo al gusto de las damas berlinesas, únicas que actualmente llevan adornos de flores en los peinados.

GRABADOS NÚM. 20, 16, 12 y 7.—Estos grabados reproducen exactamente las evoluciones todas del punto de Esmirna, fácil y ligero como ninguno y le damos cabida en nuestro periódico de modas, creyendo así interpretar el deseo de todas las abonadas á *La Ilustración Ibérica*, las cuales en diferentes ocasiones pueden emprender alguna labor de las innumerables que se ejecutan con el auxilio de este punto de aguja. Las agujas destinadas á esta labor deben ser de acero ó de concha.

Las señoras hacendosas harán bien en dedicar algún espacio, algunas horas de las que siempre sobran en la vida, á confeccionar lindas labores de ese género, las cuales, diseminadas luego por la casa, revelan con muda y encantadora elocuencia, que la mujer es el ángel del hogar y que su dulce dirección embellece



3.—CAPUCHA NOVEDAD



4.—LA DUQUESA DE WESTMINSTER Y SUS HIJOS

bles lectoras. La tiara se halla toda adornada de grandes brillantes formando las tres rosas otras piedras de más reducido tamaño, y lo particular que ofrece esta soberbia joya, es que puede fraccionarse en dos tiaras pequeñas y ocho broches. El collar oriental le adornan rubíes, brillantes y záfiro; respecto al de perlas, le engarzan cinco elegantes broches de brillantes y záfiro. El lindísimo abanico que figura en este grabado estilo Luis XVI, le adornan rubíes, esmeraldas, záfiro, perlas turquesas y brillantes; es una maravilla de riqueza, y el jarrón de cristal ostenta originales y antiguos adornos de plata. El otro jarrón, destinado á la reina Victoria de Inglaterra, para conmemorar el año 50 de su reinado, tiene por adorno monedas de oro correspondientes á todos los años que reina en la Gran Bretaña la virtuosa y amada soberana. Los platos del fondo son originalísimos; cruzados por numerosas vetas y pámpanos, son un bello modelo del arte de la platería.

GRABADO NÚM. 8.—Representa este lindísimo grabado una variedad del crisantemo conocido con el nombre de *mademoiselle Elise Durdan*

y ha sido extraordinariamente admirada en la última exposición de flores que se celebró en Inglaterra.

Precisamente cuando se inaugura la primavera y gozamos de su belleza, es tema de actualidad hablar de flores, en un periódico dedicado á la mujer; ya que ésta y las flores son hermanas é imperan en el mundo desde que éste rinde entusiasmo culto á la hermosura.

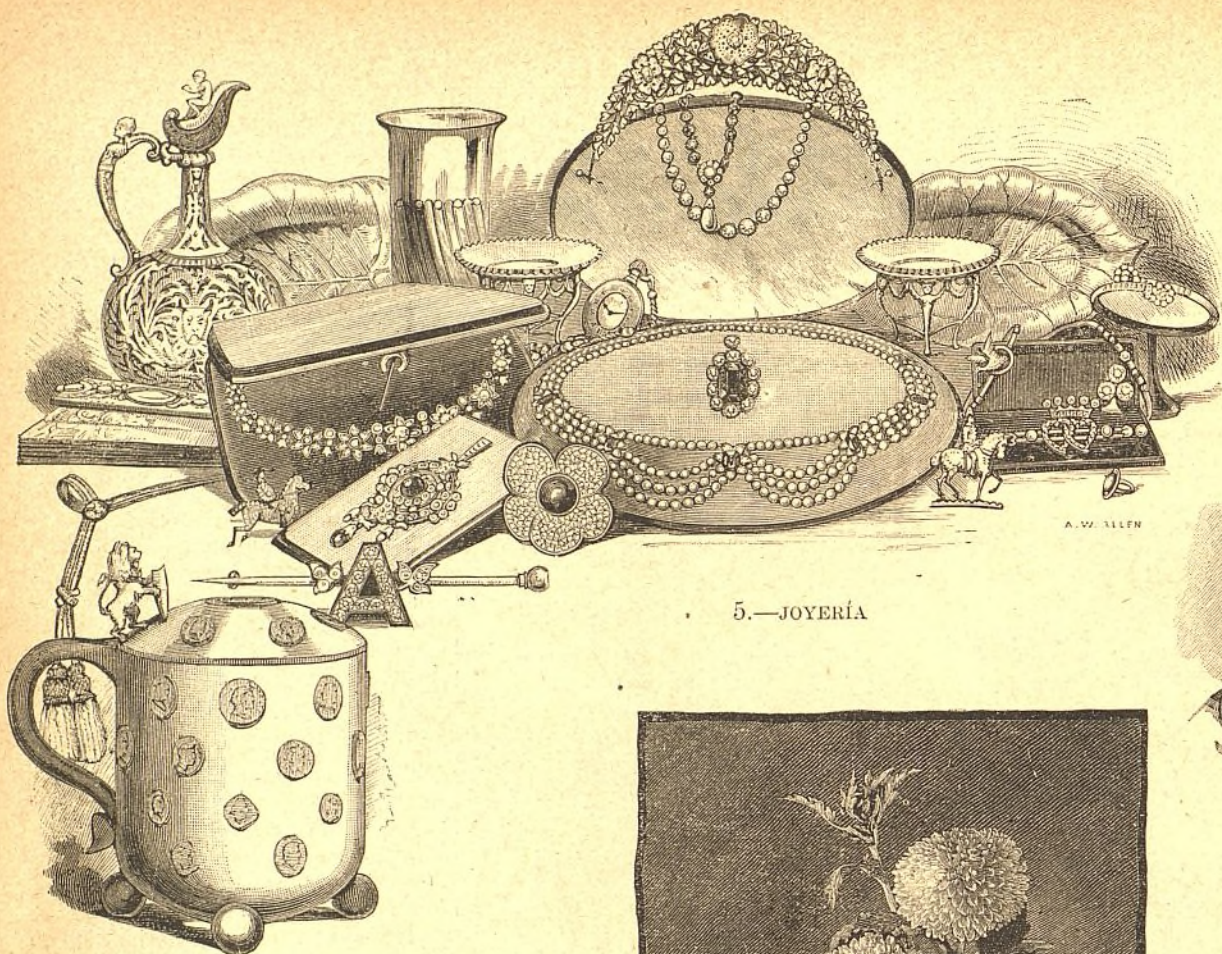
GRABADO NÚM. 9.—*Calorífero*.

GRABADOS NÚM. 11 y 13.—*Sombreros vieneses*.—Es de terciopelo con ala anchísima, caída hasta sombrear el rostro por el lado izquierdo y elegantemente levantada hacia el derecho. Le adorna un sencillo nudo de cinta negra combinada con terciopelo cardenal, para dar algo de realce á la severidad del conjunto.

GRABADO NÚM. 14.—*Traje nupcial*.—El vestido es de raso blanco mate, con cola larga, amplia y lisa. Adornan la delantera encajes de Bruselas; el cuerpo es alto, sencillísimo, sin más adorno que los encajes del delanterero. El velo, de encaje también, va prendido con las tradicionales y simbólicas flores de azahar.

Ayuntamiento de Madrid





5.—JOYERÍA



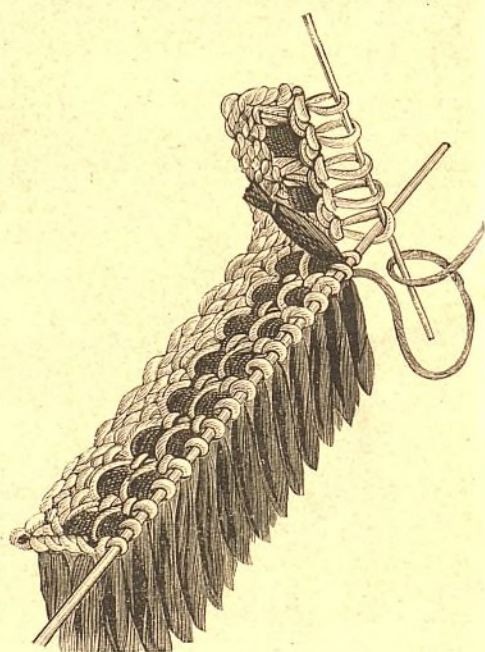
11.—SOMBRERO VIENÉS



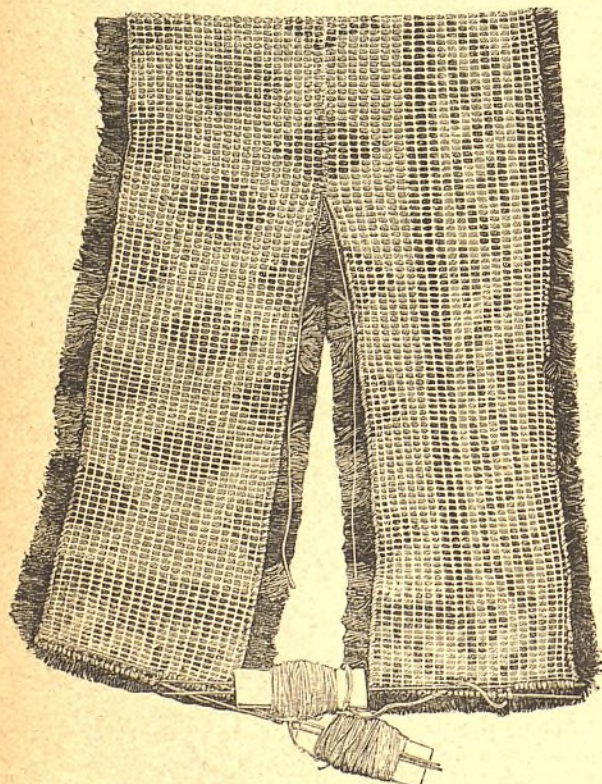
6.—TOCADO DE JOVEN



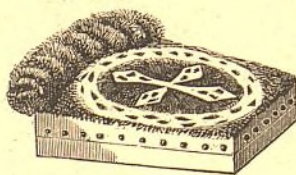
8.—CRISANTEMO



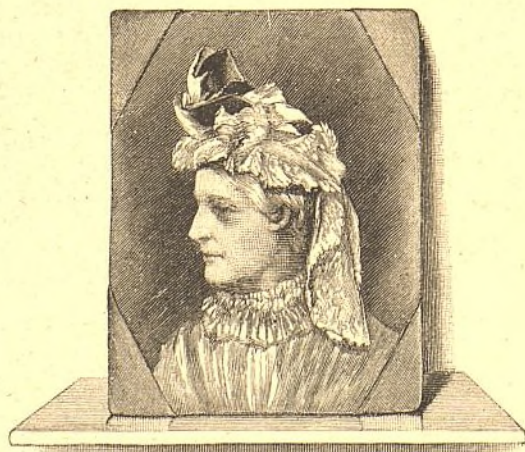
12.—PUNTO DE ESMIRNA



7.—PUNTO DE ESMIRNA



9.—CALORÍFERO



Ayuntamiento de Madrid  
10.—GORRA PARA DAMA ANCIANA



13.—SOMBRERO VIENÉS





14.—TRAJE NUPCIAL



16.—PUNTO DE ESMIRNA



17.—VESTIDO PARA BAILE, ESTILO  
PARISIÉN



15.—VESTIDO PARA RECEPCIONES



18.—ABRIGOS NOVÍSIMOS



hasta los más insignificantes detalles de la vida doméstica.

GRABADO NÚM. 6.—*Tocado de joven*.—GRABADO NÚM. 10.—*Gorra para dama anciana*.—Ambos tocados son obra del célebre artista inglés Mr. Givry, siempre inspirado en sus creaciones. Sientan perfectamente las flores á las jóvenes, pero sopena de incurrir en ridículo precisa que los adornos de las señoras mayores ostenten el carácter de gravedad que no excluye el buen gusto, propio de quienes son abuelas. No se dirá por lo tanto que las damas de blancos cabellos no inspiren tanto interés á los modistos como las que se hallan en la edad justamente llamada la primavera de la vida. La gorra para dama anciana está inspirada en una antigua moda francesa llamada *le mantelet á la vieille*. Ha cambiado el nombre no la cosa.

GRABADO NÚM. 21.—*Abrigos de viaje, ingleses*.—El abrigo largo de la derecha es de paño color canela forrado de raso cardenal. El *Ulster* que le acompaña, es de una tela á cuadros mezcla de colores. Le sirve de remate una gorra de paño con visera por delante y cuya forma es extraordinariamente cómoda para viajar.

GRABADO NÚM. 22.—El figurín de la derecha es un modelo sencillísimo, hechura de sastre, confeccionado con lanilla azulada color humo del *crepúsculo*, cuerpo liso, falda adornada con una de terciopelo á cuadros color humo y crema con delantal recogido con gracia hacia la izquierda. El figurín de la izquierda ostenta un vestido de casimir gris con falda lisa, casi cubierta por el delantal, cuerpo sencillo, abierto por delante, dejando ver con elegante negligencia un camisolín de crespón crema que baja algo más que el vestido.

LAVINIA.

## DON FA-TUTTO

(CONTINUACIÓN)

Vino una aya á buscarla y fué menester partir. El joven vecino, sumido en la desesperación, quiso abandonar también su tierra y fuese á buscar fortuna en el reino de Hannover, donde contaba con protectores. Miss Lovel, docil á las voluntades de su padre, paseó su tristeza por Italia. El aya, atestiguándola tierno interés, supo captarse su confianza y su amistad.

Las dos señoras, como se ha podido ver, vivían en la más perfecta inteligencia. La estancia en Venecia, y las pintorescas costumbres de la ciudad, gustábanlas igualmente á las dos.

Centoni, admitido en su intimidad, gozaba de la dicha presente, sin pensar que tan agradables relaciones debiesen acabar nunca; una frase del aya le hizo abrir los ojos.

—¡Ayl!—le dijo una noche mistress Hobbes, echándole una taza de té.—Esta situación no puede durar; al noble lord que esquivo los besos de su hija le queda poco tiempo que vivir. Una enfermedad que ha contraído en las Indias puede llevárselo de un momento á otro; ha debido tomar ya las precauciones necesarias para asegurar el porvenir de su hija. Marta despertará uno de estos días dos ó tres veces millonaria.

—Comprendo,—dijo Centoni;—el primer uso que querrá hacer de su libertad, será volar á esos países del Norte á los cuales yo no iré jamás.

tán no sacó de la conversación más que un conocimiento minuciosísimo de las contrariedades y sinsabores que habían afligido la existencia de mistress Hobbes...

La derrota del húngaro podía adivinarse desde luego, comparando la cara ancha y la nariz roma del húngaro con las aguilas facciones del veneciano.

—Señor mío,—dijo Pilowitz á don Alviso al despedirse,—con una princesa os casaríais si pudieseis resolveros á dedicarle los mismos cuidados que á una subalterna.

—Quizás,—respondió Centoni;—pero la princesa no tiene para qué menester de mis cuidados, mientras que los subalternos sí; genticillas y cosillas son bastantes para mí. Lo esencial es estar ocupado y no morir sin haber hecho algún corto bien.

—Os olvidáis de algo,—repuso Pilowitz;—hay también que amar á alguien.

—Esto, mi querido capitán, vendrá si á Dios place; porque el amor viene de Dios y á Dios vuelve.

Con frecuencia visitaban las dos damas extranjeras las tiendas del Puente de Rialto, donde se hallan los mejores plateros de Venecia. Un día, miss Marta quiso pasar por detrás de estas tiendas para mirar las magníficas fachadas de los palacios que orillan las dos riberas del Gran Canal. De lo alto del puente, mistress Hobbes leyó esta inscripción: *Riva del Carbón*.

—Aquí es donde vive el señor Centoni,—dijo.—Si fuéramos á llamar á su puerta, creo que nuestra visita le llenaría de gozo.

Miss Lovel que estaba de buen humor, aceptó la proposición. Debía ser, sin duda, muy curioso el interior de un don Fa-tutto. Llegando de improviso podía contarse con que había de sorprenderse al dueño de la casa en el ejercicio de sus manías.

Un gondolero les indicó la morada del señor Centoni, puesto que en Venecia sólo hay conserjes en los palacios de los altos funcionarios.

Llamaron intrépidamente nuestras irlandesas á una puerta en que vieron fijada la tarjeta de don Alviso. Al ruido de la campanilla respondió una voz de hombre que gritaba: ¡Teresa! Por su parte la sirvienta respondió: *Vegno, vegno*, pero como no venía, el amo acabó por abrir él mismo.

No se había engañado mistress Hobbes. Centoni lanzó un grito de alegría al verlas y las estrechó las manos con emoción.—¡Cuánta gente, decía, iba á tenerle envidia!

Cuando hubo ofrecido á su visitantes los mejores sillones del salón, corrió á la cocina á buscar galletas y uvas. Por más que hicieron las dos señoras fueles preciso aceptar aquella colación, servida sobre una almohadilla.

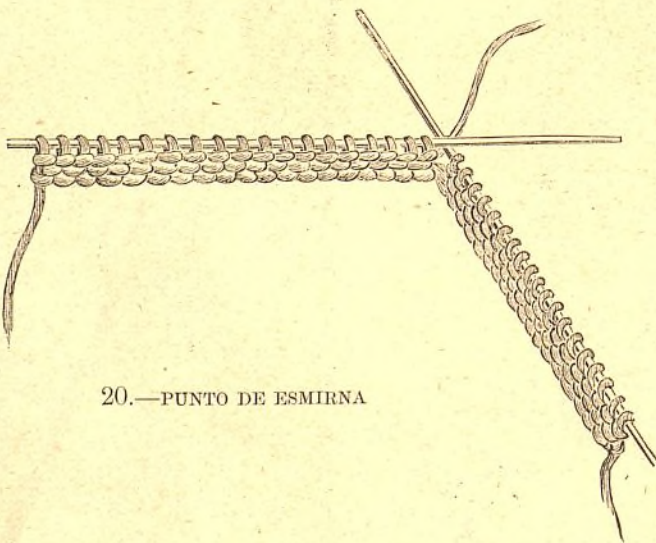
Probando las uvas, paseaba miss Lovel sus miradas al rededor. El aposento, adornado con viejos muebles, parecióle cómodo y aseado. Notó en la mesa-escritorio un considerable número de papellitos semejantes á husitos, en vueltos en papel y colocados simétricamente.

—¿Qué es eso?—preguntó la joven.

—¿No habéis visto nunca,—respondió don Alviso,—un pobre hombre, que todo el día está cortando mondadientes en el puente de los *Fu-seri*? La destreza del tal es verdaderamente extraordinaria. Esta mañana me he detenido



19.—VESTIDO BERLINÉS PARA RECEPCIONES



20.—PUNTO DE ESMIRNA

—¿Por qué no se os habría de ver algún día en Londres?—preguntó mistress Hobbes.

Centoni bajó la cabeza y guardó silencio. Saliendo aquel día del hotel Danieli, aparecióle su querida Venecia, por vez primera, como una cárcel rodeada de agua.

Pilowitz, que lo acompañaba, pensó que Alviso Centoni sabía mucho sobre miss Marta y trató de hacerle hablar, pero Centoni hubo de contestarle tan diestramente que el pobre capi-



delante de su cesta y le he hecho charlar. Menester le es cortar muchos tarugitos para ganar lo necesario para su familia. El pobre diablo me ha interesado... En una palabra, le he comprado toda su pacotilla y henos ahí provistos de mondadientes.

—Y de un nuevo amigo,—interrumpió miss Lovel, riendo.—Faltaba en vuestra lista el vendedor de mondadientes.

—Reid, signorina,—repuso don Alviso con bondad.—Burlaos de mí, no me defenderé, harto feliz con ver brillar en vuestros bellos ojos un rayo de malicia. En recuerdo de este momento de alegría, dignaos aceptar un paquete de mondadientes. Y vos también, mi buena mistress Hobbes; hay que ayudarme á desahacerme de mi mercancía.

Mientras Centoni distribuía sus mondadientes, resonó un campanillazo en la antesala. Oyóse cuchichear dos voces de mujeres; abrióse la puerta bruscamente y vióse entrar una arrogante y hermosa hija del pueblo, cabeza y brazos desnudos, teniendo un abanico de papel verde en la mano.

—Eres tú, Susanita,—la dijo don Alviso.—Espera un poquito, hija; ya ves que estoy ahora con esas señoras.

Pero la muchacha no quiso esperar y pidiendo permiso á las dos visitantes, expuso su pretensión, en su dialecto y con una petulancia extremadamente veneciana. Tratábase de que un hermano de la joven, de guarnición en Klagenfurth, fuese trasladado á Vicenza ó á Verona.

Don Alviso, prometió que vería al general Zichy y que alcanzaría lo solicitado.

Susanita se retiró pidiendo mil perdones y dando un millón de gracias, pero apenas había llegado á la calle, cuando se presentó Teresa anunciando otra visita.

Las dos señoras rogaron á Centoni que no retardase sus audiencias. Esta vez era una enana que venía á dar las gracias á don Alviso por haberle mandado hacer un borcegui ortopédico, con el cual andaba perfectamente.

—Está bien,—dijo Centoni.—Ahí tienes ahora doce tarjetas para ir á tomar baños en el establecimiento de San Samuel y cuando el borcegui mágico estará gastado, haremos otro.

Despidióse la *piccina* y poco después hicieron igual las dos extranjeras.

—Y bien, Marta,—exclamó mistress Hobbes así que estuvieron en la *Riva del Carbón*,—¿os parece aún que las ocupaciones de nuestro amigo sean nopadas?

—Los hombres de este carácter,—respondió miss Marta,—tienen mucha semejanza con los niños, que hacen una cosa buena y útil entre dos tonterías y sin discernimiento.

—Así, pues,—repuso mistress Hobbes ¿á pesar de lo que acabáis de ver, no le atestiguaréis mayor consideración que antes?

—¿Para qué? No lo echaría de ver y nada sacaría yo de mis gastos de consideración.

—¡Hé ahí la juventud!—murmuró el aya.—Todas las virtudes del mundo, no le hacen olvidar un ridículo.

### III

Es necesario para la inteligencia de esta muy verdadera historia, recordar brevemente cual era entonces el estado de los ánimos en Italia. Desde el advenimiento del papa Pío IX al trono de San Pedro, habíase propagado la agitación de un extremo á otro de la península. El Pontífice, en querella con la corte de Viena, dejábase decir que era un príncipe liberal, y Carlos Alberto, viendo acercarse la ocasión de ponerse una corona en la cabeza, preparábase á desenvainar la espada. Mientras que en Génova, en Calabria y en Sicilia estallaban motines, las poblaciones de Lombardia, comprimidas por las guarniciones alemanas, encontraban, sin embargo, la manera de agitarse sin salirse de la legalidad. Sólo Venecia permanecía tranquila y parecía descuidada. Evitaban allí hablar de las noticias llegadas en las cartas

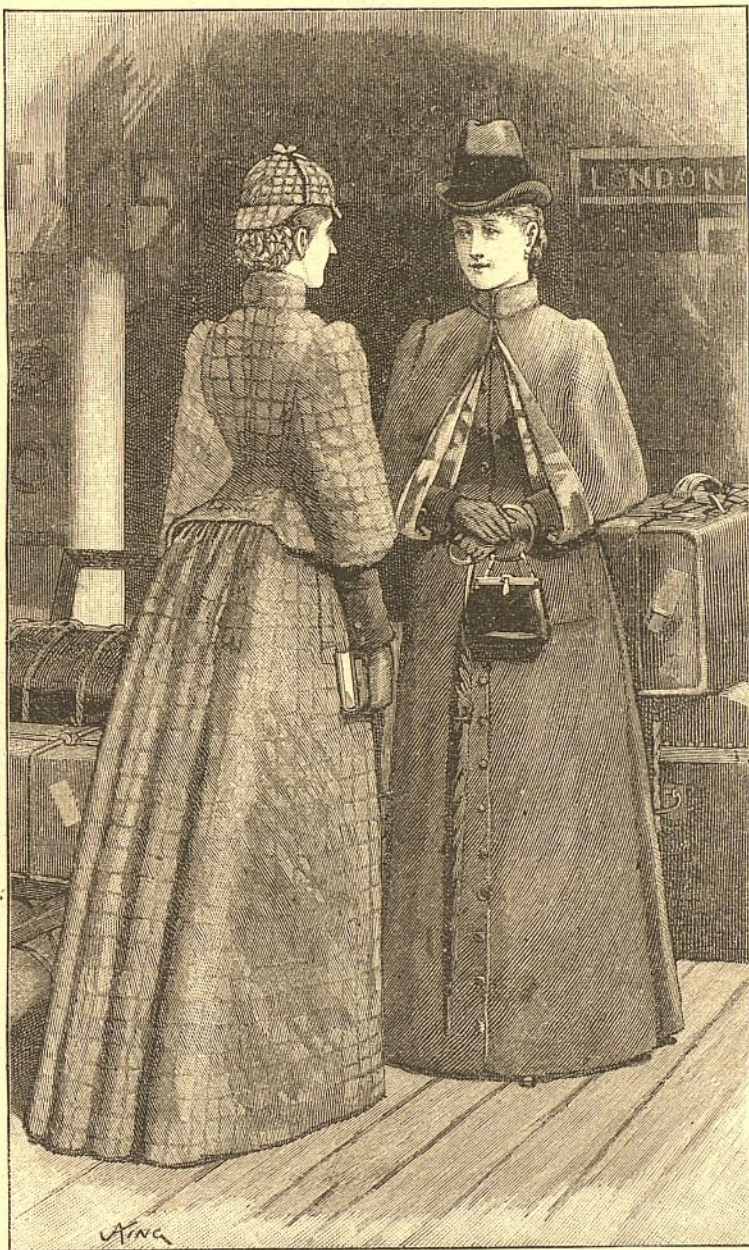
particulares y cuya gravedad atenuaba la *Gaceta Oficial*. El congreso de sabios que se reunía en Venecia aquel año y cuya primera sesión tuvo efecto el 13 de Setiembre, absorbía la atención de la clase media, pero el sentido político de la población no estaba más que dormido; para despertarlo sólo era menester un incidente. Daniel Manin arrimó la mecha á la pólvora transformando el congreso en club. Un hombre á quien todo el mundo quería, el poeta Tomaseo, prestóle su concurso. Decretóse su arresto, lo cual ya se esperaban, y aún este

quiso servirse de las armas para expulsar á la guarnición. Las tropas ocupaban todavía sus cuarteles, cuando Manin, subido sobre una mesa de café, proclamó la república. Cualquiera otro general que no hubiese sido el general conde Zichy, gobernador militar, se habría dado el fácil placer de una matanza. Este hombre generoso prefirió la censura de su gobierno al de la historia, sabiendo muy bien que arriesgaba su cabeza, y estuvo á punto de perderla en efecto. El gobernador civil partió para Trieste por mar, mientras que la guarnición tomaba el camino de Verona. La revolución era un hecho consumado.

Al encontrarse de pronto ciudadano de un pueblo libre, Centoni experimentó una especie de estupor. Primeramente creyó soñar, pero pronto fué su vida pasada la que le apareció como un penoso sueño. Sólo él no había tomado parte alguna en la liberación de su patria. Para colmo de humillación, cuando se preguntaba lo que hubiera podido hacer, no lo veía. Mezclarse en los motines, lanzar gritos sediciosos, armarse de un fusil, matar á un soldado que cumplía su deber, todas esas cosas la inspiraban un horror insuperable. En su perplejidad, fué á consultar á sus amigas del hotel Danieli. Estaban ocupadas en los preparativos de unas luminarias. Miss Lovel enviaba á buscar fuegos de Bengala y linternas venecianas para iluminar las ventanas. Con todo, tomóse tiempo para escuchar la confesión, los escrúpulos y remordimientos de Centoni.

—Mi pobre amigo,—le dijo enseguida con una gravedad cómica,—este misterio que os inquieta, puede explicarse con una sola palabra: en tiempo de revolución no sois bueno para nada.

—Tenéis razón,—contestó don Alviso



21.—ABRIGOS DE VIAJE, INGLESES

acto arbitrario era un episodio de la revolución con que contaban. El sastre Toffoli, organizó manifestaciones públicas. Al punto, los oficiales de la guarnición dejaron de mostrarse en las tertulias; reuníanse en el café Quadri, al lado de las *Procurazie Vecchie*. El campo de la Alemania y el de Italia estaban frente á frente, separados tan sólo por el espacio de algunos metros, y sin embargo, no había ya aproximación posible entre ellos. Venecia se había despertado y el cadáver galvanizado, en pie y lleno de vida, no podía ya volverse á dormir. De pronto un clamor inmenso llenó la ciudad entera: había estallado una revolución en París. Pronto, después de esta noticia, recibióse la de las insurrecciones de Viena y de Milán. Abrieronse las puertas de la cárcel ante Manin y Tomaseo. Como sucede siempre en estos momentos de crisis, el gobierno entró en el camino de las concesiones cuando era ya demasiado tarde. Apenas se hubo concedido la organización de una guardia cívica, cuando la población

ingenuamente;—evidentemente no sirvo para maldita la cosa.

Lejos de imitar la conducta de los extranjeros, que se apresuraban á huir de la ciudad, no quiso miss Lovel abandonar su residencia, declarando altamente que quería correr la suerte de las demás mujeres de Venecia, y cuando hubo comprado una daga de forma antigua, de hoja triangular, sintióse capaz de desafiar la soldadesca y los pillastres. Las damas irlandesas acabaron por hacerse populares. A las bromas de miss Lovel, porque no iba armado hasta los dientes como otros jóvenes, respondió don Alviso que Radetzkey no estaba todavía á las puertas, que había entre Venecia y él tres millas y media de agua salada y á más la fortaleza de Malghera, erizada de buenos cañones. Pero no era un asalto ó un golpe de mano lo que él temía, sino la falta de víveres, á propósito de lo cual, se entregaba á minuciosos é interminables cálculos.

—Dejad de pensar en esas nimiedades,—



contestaba miss Lovel al verle sacar del bolsillo infinidad de notas y papelitos llenos de números; si la carne falta comeremos pan y ostras.

Una mañana presentó Centoni en el Hotel Real con aire fosco y embarazado. Pidió audiencia á las dos señoras, sacó un papel, desdoblólo y volviólo á cerrar, tosiendo, como para preparar á hacer un discurso.

—No sé,—dijo al fin,—no sé si debo daros comunicación de una medida que acaba de tomar el dictador, á la cual vuestra cualidad de extranjera os exime de asociaros. Quizás vais á tacharme de indiscreto... Ha sido nombrada una comisión para abrir y recoger donativos voluntarios. Un individuo de esta comisión me ha encargado que recaudase suscripciones. ¿Queréis ver la lista?

—Seguramente,—contestó miss Lovel.—Me suscribo por doscientos florines.

—Y yo por veinticinco,—exclamó el aya con entusiasmo.

—Es demasiado, querida signorina; es demasiado, mi buena mistress Hobbes,—decía Centoni.

Pero las dos señoras habían tomado ya la pluma y ponían su firma en el papel, divirtiéndose luego en recorrer la lista y en descifrar los nombres de los suscritores. Todos los amigos de don Alviso figuraban en ella, chicos y grandes, desde Susanita y Betta hasta el abate Gherbini.

—Y vos, señor Alviso,—dijo miss Marta,—¿á qué viene el que no vea yo vuestro nombre en la lista?

—Me suscribiré el último,—respondió don Alviso.

—¡Ah!—exclamó Marta.—Conócese que no tenéis intención de asombrar á vuestros conciudadanos con el exceso de vuestra generosidad. ¡Vaya! ¡Un patricio! ¡Un hombre que se jacta de amar á Venecia como á su querida! ¡Un hombre rico! ¡Eal tomad esta pluma: hay que desatar los cordones de la bolsa si queréis conservar mi estimación.

—Los desataré, signorina; lo tengo reflexionado ya.

—Es decir, que en lugar de abandonaros á vuestro primer impulso, habéis deliberado maduramente el pequeño sacrificio que la razón os permite hacer á la patria en peligro.

—Precisamente,—respondió Centoni.

—Pues bien, sea cual fuere la suma, hay que doblarla.

—No podría, signorina.

—Escribid, pues, lo que queráis, pero coged esta pluma. Sabré lo que os costará el amor á la patria templado por la reflexión, la prudencia y la economía.

—Como vuestra señoría manda,—respondió alegremente Centoni, imitando el hablar cortés de los gondoleros.

Tomó la pluma y con su más bello carácter de letra, trazó las palabras siguientes: «El infrascrito da á la república toda su fortuna.» Y firmó: «Alviso Centoni.»

—¡Cómo! formalmente,—dijo mistress Hobbes,—¿dais toda vuestra fortuna á la república?

—Con el pesar,—respondió don Alviso,—de no tener cien millones que darle.

Las dos irlandesas cambiaron algunas palabras en su lengua. La vieja dama hablaba con vivacidad, mientras la joven bajaba los ojos con aire confuso. Al fin misstres Hobbes volvióse hacia Centoni diciéndole:

—Querido señor, no he dudado nunca de vuestra hermosa alma. Sois el más cum-

## IV

El dictador, al repasar una mañana las listas de las suscripciones voluntarias en favor de la república, lanzó una exclamación de sorpresa y dió orden á su secretario de ir á buscar á un tal Alviso Centoni, habitante en la *Riva del Carbón*. El secretario encontró á Centoni tomando inventario de sus objetos preciosos y calculando lo que valían su vajilla, los diamantes de su difunta madre y los retratos de sus abuelos Leonardo y Marco Centoni, obras del Ticiano. Para arrancarle á aquella ocupación fué menester decirle que el dictador tenía que hablarle de un negocio que no admitía próroga. Llegado al palacio del Gobierno fué introducido en un saloncito donde entró Manin por otra puerta.

—¿En qué consiste vuestra fortuna?—preguntó el dictador.

—En un castillo y tres granjas á orillas del Sile,—respondió Centoni,—en viñas, prados, tierras y labrantías de buen producto, arrendado todo por doce mil florines al año y representando un capital de cerca cuatrocientos mil florines ó sea un millón de libras italianas.

—¿Pero cómo vais á hacerlo para darle á la república tierras é inmuebles?

—Nada más sencillo; tengo crédito, tomaré á préstamo una cantidad igual al valor de mis bienes y después los pondré en venta para reembolsar el préstamo.

—Sois el hombre que me conviene,—dijo el dictador.—Tengo otra cosa que preguntaros. Seguidme á mi gabinete.

La audiencia duró dos horas largas. En el momento en que Centoni se despedía, un emisario que acababa de llegar de Mestre anunció que el feld-mariscal Radetzky había entrado en Vicenza; el ejército piamontés se había pronunciado en retirada sobre Milán, y el camino de Padua estaba interceptado por un cuerpo de nueve mil austriacos que marchaban hacia las lagunas.

—¿Qué os parece de esas noticias?—preguntó el dictador.

—No veo en ello más que una razón de más para darme prisa.

—¿Así, intentaréis la empresa?

—¿Qué duda tiene?

—Hé ahí la respuesta que yo me esperaba. Adiós y que os vaya bien.

Al salir de la audiencia, el buen Centoni daba á sus reflexiones la forma, usada en el teatro, de monólogo:—Atención, se decía; te has embarcado en un negocio del cual depende quizás la salvación de Venecia. No se trata de decir como los militares: «Me haré romper la cabeza ó lo lograré», es menester lograrlo y no hacerse romper la cabeza. ¿Y quién sabe si al regreso de tu expedición no le darás aún otro beso á la más bella personita de los tres reinos?

(Se continuará.)

Traducción de C. M.



22.—TRAJES DE CASA

plido caballero que conozco; abracémonos. Y cuando don Alviso lo hubo abrazado, añadió:

—Vamos, mi querida Marta; no os de vergüenza; tenéis una injusticia que reparar.

Miss Marta alargó las dos manos á don Alviso.

—Abracémonos, pues,—dijo ella;—es una débil reparación por haberos juzgado tan mal.

—Me contento con ello,—respondió Centoni besándola en las mejillas,—y ahora puedo escribir en vuestra cuenta, en mis registros, la palabra famosa de Loredano cuando se le anunció la muerte del dux Foscari: *Ha pagato*. Ya no me debéis nada.